

ARAGÓN un poco más

Mientras tenga cielo y aire
cantará "El Pastor de Andorra"
pues no hay nadie en Aragón.
que entone como él la jota.

■ Sencillo, noble, encarnación del aragonés del campo, sacrificado y honesto: así es este hombre grande y bueno, José Iranzo, "el Pastor de Andorra". No se le ha subido a la cabeza el cantar ante reyes, jefes de Estado y públicos de todo el mundo y hacerlo con una voz recia, potente, única, que labra el aire con las más bellas tonadas. Con ochenta y siete años entonó su "Palomica" en el homenaje a Jesús Gracia, poniendo el teatro Principal de pie... Allí lo tenéis, en Andorra, desde 1915 y aquí, en Zaragoza, ya tiene su calle dedicada y el amor de cuantos le conocen o le escuchan.

MAYUSTA

LA VESTIMENTA



TRANGAS Y MADAMAS

Es tiempo de carnaval, días para disfrazarse, para saltarse las normas y salir a la calle a disfrutar. En las sociedades tradicionales estas fechas eran un momento fundamental para la diversión. Son muy conocidas en Aragón, por su pervivencia en tiempos difíciles, celebraciones como las de Épila, Cinco Villas y, por supuesto, las de las localidades pirenaicas de San Juan de Plan o Bielsa.

Ocultar la identidad es fundamental. En los disfraces tradicionales se recurría a cualquier elemento: Sacos, ramas y hojas, paja, hollín en la cara... En los carnavales de Bielsa se han conservado una serie de disfraces que le dan una marcada personalidad: el onso, el amontato, el caballé, la garrera, la hiedra, y entre todos ellos aparecen como dos emblemas las madamas, jóvenes que visten enaguas y faldas blancas decoradas con cintas de colores; y las trangas, hombres con rasgos demoníacos, caras grotescas pintadas de negro, faldas, pieles y cornamenta. Así es como se refiere a ellas un estribillo repetido en la localidad: "Las trangas de Carnabal con es cuernos ta debán".

La serie "La vestimenta" ha sido elaborada por Jesús Espallargas, de la Asociación Universitaria de Folclore Aragonés Somerondón.

IMÁGENES EN BLANCO Y NEGRO



El monasterio de Santa Fe

Está situado a 9 kilómetros de Zaragoza, junto a la carretera de Valencia, sobre la margen derecha del río Huerva, donde rumia su ruina y abandono.

Por Alfonso Zapater

La iglesia y la puerta principal del monasterio forman parte del monumento histórico-artístico de carácter nacional, según declaración del Consejo de Ministros del 20 de abril de 1979. Fue entonces cuando visité por vez primera el singular recinto amurallado. Santa Fe de Huerva levanta su peculiar estructura entre las tierras de regadío.

Me dio pena entonces el estado ruinoso del excepcional conjunto. La historia y el arte sumiéndose en el olvido. En las fechas de referencia, el pequeño pueblo agrícola aledaño al antiguo monasterio estaba habitado por nueve familias. Los vecinos llaman "la torre gorda" a la cúpula de la iglesia. La torre-campanario es de estilo neoclásico, a tono con la fa-

chada. Cuentan que el rey Carlos III pernoctó allí en 1667 cuando iba camino de Zaragoza para jurar los Fueros, un recuerdo que ha superado el paso de los siglos.

Aunque el origen fue una ermita, el monasterio del Cister data del siglo XIV. Dice la tradición que los primeros monjes procedían de Fonclara, junto al Cinca, de donde salieron huyendo de la persecución del Conde de Urgel con la misión de conocer el nuevo lugar que les ofreció generosamente Miguel Pérez Zapata de Cadreyto, señor de Cuarte y Cadrete y de Purroy y gobernador de Aragón.

Clemente VI otorgó la fundación del monasterio cisterciense en 1336. Posteriormente, el rey Pedro IV cedió a los monjes Cuarte y Cadrete. Por aquella época, los caminantes que llegaban a Santa Fe recibían pan, comida y reposo. Su decadencia se inició en 1808, con el saqueo perpetrado por los franceses, los cuales dieron muerte al abad y al cillero, entre otros miembros de la comunidad. Los restantes monjes tuvieron que abandonar el monasterio, al que regresaron seis años más tarde. En 1820 se quedaron sin tierras, ya que éstas fueron vendidas como bienes nacionales. Se las restituyeron en 1823 para ser despojados definitivamente de ellas en 1835, víctimas de la supresión de las órdenes monacales. La Desamortización de Mendizábal generó su ruina irreversible.

La construcción del edificio del monasterio se llevó a cabo en 1774, con piedra en la base y ladrillo en el resto.

Aunque de propiedad particular, cabe esperar que este monumento nacional histórico-artístico reciba las debidas atenciones y sea conocido por todos los amantes de la historia y el arte, una herencia tan maltratada por diversas circunstancias..

COSAS QUE PASAN

SÍMBOLO DE CONVIVENCIA

■ En 1892 desapareció uno de los símbolos de la ciudad de Zaragoza: la Torre Nueva. Hoy, muchos lamentan su derribo, absolutamente innecesario y gratuito. Desde su construcción, la torre siempre había estado ligeramente inclinada, debido a que la parte expuesta al sol fraguó antes que el resto, pero este hecho nunca puso en peligro su estabilidad. Desde 1540, las armoniosas campanas de la Torre Nueva llenaban el casco antiguo de la ciudad con sus notas. Al desaparecer el bello monumento mudéjar, se esfumó también uno de los pocos ejemplos que quedaban de la convivencia entre cristianos, moriscos y judíos, que trabajaron juntos en su construcción.

MANOS BLANCAS NO OFENDEN

■ El aragonés Francisco Tadeo Calomarde (1773-1842), primer ministro de Fernando VII, protagonizó una famosa anécdota histórica. Tradicionalista a ultranza, este turo-lense hizo y deshizo a su antojo en los años de la Década Ominosa (1823-1833). Entre las muchas intrigas políticas en las que estuvo involucrado, destaca una conspiración contra la futura reina Isabel II. Al descubrirse, la infanta Carlota, tía de Isabel, le propinó una sonora bofetada delante de toda la Corte. Impávido y sin torcer el gesto, Calomarde se limitó a decir: "Señora, manos blancas no ofenden".

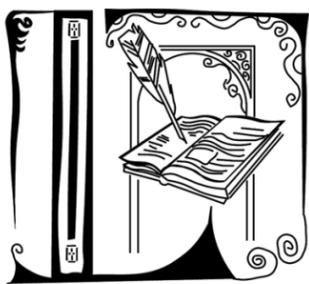
JOYAS DE ZARAGOZA



■ Situada en pleno paseo de Cuellar, junto al Canal Imperial, la monumental iglesia de San Antonio de Padua se construyó en 1940, recién terminada la Guerra Civil. Fue financiada por el gobierno de Mussolini para que sirviera de mausoleo a los italianos muertos en la contienda española. Al margen de su contenido político, el edificio es una curiosa muestra del estilo grandioso y monumentalista de la época. Fue diseñado por el arquitecto Víctor Eusa, quien concibió la torre como el elemento estrella. Robusta y alta, recuerda un poco a la severidad del románico, pero sin la humildad propia de ese arte medieval.

LEYENDAS ARAGONESAS EL MAL DE OJO Y SU ACCIÓN MALÉFICA

ACTUALMENTE aún hay quien cree en el "mal de ojo", antaño propio de brujas y de algunas personas con poderes diabólicos para hacer el mal a sus semejantes. En nuestros pueblos perdura el temor a ese castigo que viene sin saber de dónde. Las sospechas no siempre están justificadas; pero aún es frecuente prevenir sobre "el mal de ojo". Se han dado numerosos casos dignos de ser recordados, varios de ellos recogidos por José Antonio Adell y Celedonio García en su libro "Brujas, demonios, encantarias y seres mágicos en Aragón". Con independencia de que relate determinados ejemplos más adelante, hoy me propongo enumerar algunos remedios para evitar el "mal de ojo" que aún están en vigor. Si se trata de niños, bastará con ponerles



unos pedazos de espejo pegados a los cabellos, sobre la frente, entre los ojos, para que "los ojeadores miren al espejo antes que a los ojos de la criatura". También existen amuletos, conjuros y fórmulas contra ese maleficio. Algunas de éstas, consisten en clavar una herradura hacia abajo en la puerta de una casa (yo he visto bastantes puertas con esa señal), en llevar un collar de coral, en colgar una ristra de ajos en la entrada de la vivienda y en rociar la casa con agua bendita. En las cuencas mineras turo-lenses curaban el "mal de ojo" colocando una palangana al sol con tres gotas de aceite y rezando "Dios te cure y San Martín", por la mañana, "Dios te cure y la Virgen María", por la tarde, y "Dios te cure y San Silvestre", por la noche.